su ossadia permitid,
que la vista del rendido
haze el triunfo mas feliz.
Pel. A vista del sol de Tetis
ni algunas sombras temi.
Tet. Donde està vuestro valor,
nada tengo que sentir.
Iup. Diuinos Dioses, à Enopia
acompañando venid
los desposados.
Trit. Mejor
es lleuarlos a Paris.
Iup. Y en tanto con dulce acento
pronuncie el ayre sutil.
Mientras se canta esta copla se cierra el medio teatro, con que se cubre el monte, y el Amor, y la Fama desaparecen en eleuacion.
Amor y Fam. Muchos siglos imiten
al olmo, y la vid
la Rosa Castellana,
y la Flor de Lis.
Tel. Mi norte seràn sus luzes.
Vase.
Prom. Logrò mi lealtad su fin.
Vase.
Siren. A Dios, Triton, que me parto
a Francia.
Vase.
Trit No es nueuo en ti
el ser muy linda partida.
Iaq. Desde oy correrà por mi.
Trit. Vayan vstedes con Dios,
que yo me voy à Madrid,
ya que de Peleo, y Tetis
la Fabula acaba aqui.

NVESTRA SEÑORA DE LA LVZ.

COMEDIA FAMOSA,

DE DON FRANCISCO SALGADO.

Personas que hablan en ella.

Diego Garcia. *Pedro Miguel.* *Iuan Peral.*
Luisa su hija. *Antonio Garcia.* *Ines.*
Cañamon gracioso. *Iuana criada.* *Celin Moro.*
Soldados.

BIBLIOTECA NACIONAL

IORNADA PRIMERA.

Salen Diego Garcia y Iuan Peral assidos los dos de vn retrato.

Iuan. Suelta la presa, atreuido.
Dieg. No ha de salir de mis manos.
Iuan. Quien te supo hazer dichoso,
te sabrà hazer desdichado:
no fies de la fortuna.
Dieg. Los fauores, que yo alcanço
a mi valor se los deuo,
que no me los dà el acaso.
Iuan. Pues agora tu valor
verà su intento frustrado,
si gana lo presumido,
y pierde lo assegurado.
Dieg. Ceguedad fue conocida
del pecho mas alentado
la confiança, y en mi
solo ha de lograr su aplauso.
Iuan. Que me importa que pretẽdas
con argumentos bizarros
hazer descuido el acierto,
si haze el arroyo cuidado?
Esta prenda ha de ser mia.

© Biblioteca Nacional de España

Dieg. Esta prenda està en mis manos,
y no es facil conseguirlo.
Iuan. A mi pundonor seralo,
pues ya vna vez lo intentè.
Dieg. Esso no, atiẽdo en mis braços
valor, y en mi atreuimiento
arrojo, premio, y reparo.
Iuan. Como la victoria intentas
atreuidamente ossado,
sabiendo que a mi valor
no se opone aliento humano?
Dieg. Como tu a mi bizarria
desatento, y temerario
te atreues, viendo que soy
escandalo destos campos?
Iuan. Yo de Peral el Alcalde
mas temido, y respetado
desta comarca, soy hijo.
Dieg. Yo soy hijo de mis hados,
respetados por ocultos,
y por libres respetados,
que aunque de mi padre Antonio,
pudiera timbres mostrando,
hazer alarde, no quiero,
quando yo solo me basto.
Iuan Yo soy Iuan Peral el noble.
Dieg. Yo Diego Garcia el honrado,
y no pronuncie atreuido
alguna ofensa su labio,
que no pudiendo sufrirla,
haga vengança el amago.
Iuan. Dexa agora bizarrias,
y pues en el campo estamos,
ù el retrato ha de ser mio,
ù aqui la muerte de entrambos.
Dieg. No imagines que me assusta
ni el arrojo, ni el amago,
que ni ha de ser mia la muerte,
ni ha de ser tuyo el retrato.
Iuan. Dizeslo de veras?
Dieg. Si *Iuan.* Pues riñamos.
Dieg. Pues riñamos,
y depositado quede
a esse nogal entretanto
que en la lucha resoluemos
el merito que buscamos.
Ponen entre los dos el retrato en vn arbol, y sacan las espadas.
Iuan. Oy veras si mi valor
en orgullos soberanos
a sus repetidos triunfos
añade mayores lauros.
Dieg. Oy veràs que mi ardimiento
con dos opuestos contrarios
haze vn todo, en que vincule
timbre al honor soberano.
Iuan. Bien peleas. *Dieg.* Bien peleas.
Iuan. Bien te defiendes, no acaso
a empressa tan soberana
te resoluiste arrojado;
Dexan de reñir.
lastima me da matarte,
y al querer executarlo,
no sè que impulso en el alma
las acciones me ha embargado:
quien eres, hombre? quien eres?
Dieg. Quien he de ser? vn traslado,
que de aquel original
el coraçon ha copiado.
Soy vn retrato del Sol,
que hermosas luzes mostrando,
si con la vista ilumina,
con el examen abraso.
Este soy, que te detienes?
a nuestra empressa boluamos,
pues es palestra la hermosa
Republica dessos Astros.
Iuan. Detente, y dime primero,
pues estàs determinado;
porque peleas? *Dieg.* No sè,
solo sè que me ha robado
todo el coraçon la vista,
toda el alma esse retrato.
Iuan. Sabes cuyo es?

© Biblioteca Nacional de España

bien la conozco, mas quiero
dissimular mis cuydados. *Ap.*
Dieg. No lo sè,
mas bastame que arrojado
pretendas tu lo que yo
tan rendido he deseado.
Iuan. Puede ser amor el tuyo?
Dieg. Bien puede ser, que los Astros
en el instante que corren,
en aquesse estàn obrando;
pero que te mueue a ti
apedirle, no mirando,
que el engaño que me culpas,
tambien para ti es engaño.
Iuan. Daras palabra de ser,
si la verdad te declaro,
fiel Secretario, y amigo?
Dieg. Si dexares assentado,
que el retrato ha de ser mio,
yo te doy palabra, y mano
de callar, y ser tu amigo
eternamente. *Iuan* Y si acaso
lo impossible del sucesso
reualidasse el contrato,
querràs salir dessa tema?
Dieg. No, Iuan Fernandez, no passo
yo por aquessa amistad. (mos.
Iuan Pues riñamos. *Dieg.* Pues riña-

Bueluen a reñir, y dize dentro Ines.

Ines. Fauor, cielos, os pido.
Dieg. De mi hermana es la voz que agora he oido:
ò terrible congoja!
en dos riesgos me miro.
Iuan. Quien te enoja? *Dieg.* No sè.
Ines. Valedme, cielos.
Dieg. Otra vez acrecienta mis desvelos:
Iuan Fernandez, mi hermana
es la que escucho, que con voz tirana
mi triunfo embargar quiere.
Iuan. Oy tu valor no espera
salir con el intento començado.
Dieg. Dos vezes acrecientas mi cuydado,
Iuan En vano desconfio.
Dieg. En vano de mi poca suerte fio.
Iuan. El retrato me lleuo soberano.
Dieg. Esso no, pues le tengo ya en mi mano.
Bueluen a coger entrambos el retrato como primero, y buelue a dezir dentro Ines.
Ines. No ay quien me fauorezca?
Dieg. Que rigores!
In. No ay quien castigo dè a aquestos traydores?
Dieg. Suelta, suelta, enemigo.
Iuan. Mal a mi riesgo tu congoja sigo.
Ines. Ay de mi desdichada!
Dieg. Esta vez me atormenta.
Iuan. Si empeñada

© Biblioteca Nacional de España

està ya la fortuna en ampararme,
esta vez el retrato has de dexarme,
que es accion inhumana,
conociendo el peligro de tu hermana;
querer por solo vn gusto,
que padezca tu honor este disgusto.

Dieg. Tu preuencion no alabo,
que si de aqueste dueño soy esclauo,
tambien del honor es amante empeño
fauorecer en la ocasion al dueño,
si le mira arriesgado;
luego entre dos peligros empeñado
aqueste riesgo veo,
y aquel, aunque le escucho, no le creo.

Juan. Sofisticas razones
embargan lo bizarro a tus acciones;
mira que es cobardia,
si es contra el pundonor aun la porfia
de vn aliento arrojado,
que con su honor no ay hombre enamorado.

Dieg. Bien puede ser que sea
riesgo el que escucho, mas està en la idea
incierto su bosquejo,
y si el peligro en que me miro dexo,
diràs de mi valor mas embidioso,
que lo cierto dexè por lo dudoso.

Sale Antonio Garcia viejo.

Ant. Que ingratas suspensiones
assi embargan el brio a tus acciones?
no escuchas el peligro que te llama
a autorizar el triunfo de tu fama?
Dos traydores intentan
robar tu honor, si de tu honor te alientan
las prendas que heredaste,
dexando la porfia que empeçaste
con presumpcion villana,
fauorece a tu padre, y a tu hermana.
Y vos, noble mancebo,
a quien quizàs mas que a mi hijo deuo;
si estas lagrimas tristes
os obligan, la causa que tuuisteis
para aquesta porfia

© Biblioteca Nacional de España

dexad, y si os merece de la mia
dar nueua altiua voz a vuestra fama,
fauoraced a vn viejo, y a vna dama.
Ya que Diego porfia en no seguirme,
seguidme vos, pues permitis oirme,
pues con esso dexais a este atreuid
en cortesia, y en valor vencido.

Iuan. Mouido destas vozes
el retrato te dexo, que aunque gozes
del triunfo que deseas,
porque en mis obras mi nobleza veas,
yo mesmo he de amparate
agora, y yo despues he de quitarte
otra vez el retrato,
por castigar dos vezes a vn ingrato

Dexale el retrato, y vase.

Dieg. Esso es lo que pretendo,
pues yendo yo tras ti, tambien enmiendo,
si en la tardança algun delito huuo,
la remission que en mi vengança tuuo,
y quedandome aqui con el retrato,
me vengo de vn traydor, y de vn ingrato.

Ant. Ambos a dos al riesgo se encaminan,
pues que solo mis vozes los animan,
no falten de su lado
mi porfia, mi amor, y mi cuydado.

Vase el viejo tras el hijo, y sale Ines como huyendo de Alexo, y Lisardo forasteros, que salen tras ella.

Ines. Traydores, que pretendeis
de vna muger ofendida?
quereis que pierda la vida?
yo os darè lo que quereis.

Alex. No por hermosa blasones,
Labradora, de tirana,
que si eres diuina, humana
te publican tus passiones.
Tu belleza singular
assi nos hizo atreuer,
atropellando el poder,
las empressas del gozar.

Lis. En este campo quien quieres
que fauorezca tus vozes?

Ines Yo mismo a mi me conoces,
si essa consequencia infieres.

Assela de la mano.

Alex. Aunq mas tu honor se ofenda,
como podrà defenderte?

Iuan. Pues traydor de aquesta suerte
subràs si ay quien la defiendas.

Sale Iuan Perat con la espada desnuda, y ellos se apartan y sacan las espadas.

Ines. En vano mi desconsuelo
quexas publicaua atrozes,
mirad si pueden mis vozes
abrir las puertas del cielo?

Alex. En vano ya defendernos

© Biblioteca Nacional de España

podremos de su irritada
colera.

Sale Diego Garcia ponese al lado de Iuan.

Dieg. Ya està mi espada
a tu lado. *Alex.* Conocernos
pueden, Lisardo, camina,
que todo el lugar se inquieta.
Lis. Huyamos.
Alex. Mal se sujeta
el valor: ha infame ruina! *Huyen.*
Dieg. Pues aũque huigais, animado
he de seguir vuestras huellas.
Iu. Y yo, aunq̃ el triunfo atropellas,
no pienso dexar tu lado.

Van a ir tràs ellos y sale Antonio Garcia el viejo, y detienelos.

Ant. Deteneos; a donde vais?
es bien que assi atropelleis
el valor? no conoceis,
que la vitoria arriesgais?
yo os incitè a defender
esta prenda, no alidiar
por ella, y el porfiar
no es logro de obedecer:
ellos huyen, ya el rigor
hizo logro la experiencia;
acabe, pues, la prudencia
lo que ha empeçado el valor:
en dos cauallos velozes
miden el campo ligeros,
temple mi voz los azeros,
que destemplaron mis vozes.
Dieg. Pues ya que assi me detienes,
cuentame que ha sucedido?
Ines. Aquesso mesmo te pido,
Iuan. Y pues a tu orden me tienes,
dame licencia que pueda
primero a Ines cortesmente
ofrecerme. *Ant.* Suficiente
licencia al valor le queda
de tu persona en mi casa
para que pueda mandar:
bien puedes, Ines, llegar.
Dieg. De embidia el alma se abrasa;
yo, aunque enemigos seamos,
lo mismo ofrecer intento.
Iuan. Aunque otro es el pensamiẽto,
en vn pensamiento estamos.
Ines. Yo, señor, agradecida
al fauor que me aueis hecho,
sabrè guardarle en el pecho
con el alma, y con la vida.
Iuan. Vn esclauo en mi teneis:
que hermosa es Ines, ay cielos! *Ap.*
parece que a mis desvelos
otro volcan encendeis.
Ant. Ya sabeis que aquesta villa
es mi patria natural,
y tambien sabeis que ha dias
que falto deste lugar,
pues por conueniencias propias
de mi esposa, que ya està
gozando de mejor vida
en vida que es inmortal.
Mi casa lleuè a Buendia,
donde he estado con igual
conueniencia todo el tiempo
que el lazo matrimonial
indissoluble gozò
de mi noble libertad.
Por fruto de aqueste Estado
el cielo me quiso dar
a Ines, y Diego, que son
los que presentes estàn,
queridos ambos como hijos
aunque el fiero natural
de Diego, suele atreuido
al amor atropellar.
Despues que muriò mi esposa,
quise boluer a juntar
a mi cariño la patria,
y a mi sangre la amistad.
Vineme a vrà doze dias

© Biblioteca Nacional de España

a Almonacid, perdonad
si os canso con tan prolixa
noticia, que para dar
muestras de lo que os estimo,
pretendo que me atendais,
porque como sois tan moço,
no pudisteis alcançar
a conocerme, y yo agora
quiero que me conozcais.
El no auer estado Ines
en Almonacid, me dà
ocasion a que la saquen
mis canas a festejar
por las salidas amenas
que con Primauera igual
visten de aquestas campañas
la pomposa vanidad.
Y auiendo esta tarde visto
esse sonoro raudal,
que la fuente vieja llaman,
vaga inquieta Magestad
de los campos, pues en ellos
se corona de cristal.
Rodeando esse contorno,
acertaron a passar
los forasteros que visteis,
y ciegos en la beldad
de Ines, tropeçò su gusto,
y al quererle leuantar
la cortes suplica mia,
menospreciando mi edad,
en sus atreuidas manos
intentaron afiançar
por triunfo de la soberuia
el logro de la humildad.
Mis canas, que aunque encẽdidas
con la ira, y el pesar,
son ceniza, y no carbon,
no pudiendo tolerar
tanta afrenta, y no pudiendo
tampoco en ella vengar
su atreuimiento, acudi
por el camino a buscar,
si topaua alguien, al mismo
tiempo que Ines ya mortal
con las vozes, y las quexas,
que son las armas no mas
que dio el cielo a las mugeres,
intentaua conuocar
de los troncos la dureza,
de los hombres la piedad.
Quiso el cielo que a vosotros
no muy lexos a lidiar
os conduxo vna porfia,
cuyo arbitrio serà
quizas la fortuna mia,
pues aunque Diego incapaz
de razon, no atendiò luego,
vos atento a su impiedad,
retrocediendo del gusto,
tanto mi afecto obligais.
Venistis al fin, y viendo
conocida su maldad,
los atreuidos huyeron,
porque el valor haze mal
en empeñarse por causas
que le pueden deslustrar.
Pedi entonces que os templasse
la vitoria, porque està
muy cerca de temerario
el que en por fiado dà.
Este es el sucesso todo,
agora me declarad
que es vuestro disgusto, porque
no es bien, deuiendo os mirar
yo como amigo, que niego
sea vuestro enemigo ya.
Dieg. No respõdes? *Iuan.* Obligado
quedo tanto a essa amistad,
que aunque la ocasion huuiera
sido mayor, afiançar
pudiera nuestro seguro,
señor, vuestra autoridad.
Dieg. Que es esto? como le obliga

© Biblioteca Nacional de España

tan poco el retrato? igual
respuesta deue mi afecto
a vuestro amor, Iuan Peral.
Ant. Pues si quereis ser amigos,
aqui las manos os dad,
terciando a vuestro deseo
segura mi voluntad.
Iuan. Diego Garcia Cantarero,
vuestro amigo soy, llegad.
Dieg. Con los braços agradezco
tan firme seguridad.
Al abraçarse, cada vno se dize al otro aparte.
Iuan No echo en oluido la quexa,
yo os buscarè. *Ap.*
Dieg. Y yo jamàs,
ni a la fortuna, ni al riesgo *Ap.*
boluerè la cara atràs.
Ines. Este hombre me ha cautiuado;
pero que mucho, si està
para lleuarme la vista
dandome la libertad?
Iuan. Agora dadme licencia
de que vaya a acompañar
a Ines hasta vuestra casa.
Ant. No escuso lo que me està
tan bien, porque de camino
della, señor, os sirua is.
Dieg. Dudoso estoy, mas no importa,
que si aqui el retrato và
de mi Luisa, qualquier riesgo
es menos, si aqueste es mas. *Ap.*
Vanse, y salen Luisa como inquieta, y Iuana criada.
Iuana. Dime, que traes, que turbado
todo el semblante preuienes,
que alguna desdicha tienes?
Luisa. O mal aya mi cuydado!
Iuana. No merece mi recato
que me cuestes tu pesar?
Luis. Que tan ciega huue de estar,
que perdiesse mi retrato!
ya sabes que ha algunos dias
que me tratò de casar
mi padre en otro lugar,
y que las vanas porfias
de parientes ignorantes,
que conuenencias no vieron,
deshazer despues quisieron
lo que pretendieron antes.
Iuana. Ya sè, señora, que fue
Diego Garcia Cantarero
el ocuio, y el que primero
intentò negrar tu fè,
y tambien que tu inclinada,
como èl en Buencia vieia,
quisiste darte vn buen dia
viendote con èl casada.
Luis. Tambien sabes, que vn retrato
mandò mi padre se hiziesse,
para que èl en èl me viesse,
y que cessando el contrato,
el retrato se quedò
en mi poder? *Iuana.* Ya lo sè,
y que aquesta tarde fue
al campo, y te acompañò,
pues tu prima porfiando
en que auia de mirarle,
a mi me hiziste sacarle.
Luis. Lleuele conmigo, quando
salimos al campo, y fue
tan ingrata compañera,
que le perdi, y mas quisiera
auerme perdido a mi.
Iuana. Pues que importa, quando ya
dèl necessidad no tienes?
Luisa. A la duda que preuienes,
ya la respuesta te dà
con la verdad la razon:
que mal se calla vn pesar,
quando no le dan lugar,
ni el alma, ni el coraçon!
Dent. Ha de casa.
Luisa. Pero quien

© Biblioteca Nacional de España

a estorbar viene el concepto,
que iba a explicarte mi afecto?

Entra Cañamon.

Cañ. Aqui es vn hombre de bien;
Cañamon soy, conocido
del lugar donde naci;
ay quien se acuerde de mi?
Luis. Cañamon, seas bien venido.
Iuana. Mucho ha ya q̃ no te vemos.
Luis. A que vienes?
Cañ. De mi parte
quisiera, señora, hablarte;
manda que solos quedemos.
Luis. Iuana no importa, empeçar
puedes, pues antes queria
contarla mi amor.
Cañ. Seria
cuento de nunca acabar:
sabe en fin, que mi señor
està perdido.
Iuana Pensaua
mi amo que yo ignorauà
el achaque de su amor?
Luis. Pues que tiene?
Cañ. Tiene zelos.
Luis. Zelos? de quien?
Cañ. Esso dizes?
tendralos de sus narizes,
que ha olido ciertos desvelos,
que aunque pintados, recientes
deuiò de hallar sus rigores,
y el tufo de los colores
le hizo estornudar serpientes.
Luis. Dime, cuentame que ha auido.
Cañ. Vn retrato tuyo ha hallado,
y de ver su amor pintado,
se quedò descolorido.
Entre èl, y Iuan del Peral
partir quisieron de veras,
Pensando que eran sus peras,
retrato, y original.
Yo no me hallè en la estacada,
porque este Poeta ingrato
por sombra de tu retrato
me ha dexado en la jornada;
Mas helo sabido, y vengo
a darte cuenta de todo,
porque puedas desse modo
remediar lo que prevengo.
Luis. Mira, Iuana, si tenia
harta ocasion de quexarme?
Iuana. Yo, señora, sin contarme
el cuento, ya le sabia,
que en este lugar bendito
lo que vna persona siente,
mucho antes que lo intente,
no està hecho, y ya està escrito?
Cañ. Por esso tu, Iuana honrada,
dizen que eres tan bonita,
que aun antes que estès escrita,
has de llegar rubricada.
Luis. Cañamõ, por mi has de hazer
vna cosa. *Cañ.* Que te ataja?
Luis. Que pues ya la noche baxa,
y el dia se fue a esconder,
hagas venir a tu amo,
siendo mas tarde, a la huerta,
que la puerta estarà abierta.
Cañ. Pienso que ha de ser en vano;
que como Peral ha sido
el arbol de tu pecado,
en la fruta del vedado
ha de estar como vendido.
Iuana. Anda, necio, que no es cierta
en los agueros la fè;
dile a tu amo, que se
huelgue como en vna huerta.
Luis. Haz por mi esto, Cañamon,
ya Dios, que tarde parece.
Cañ. Oy por mi industria te ofrece
sossiego tu coraçon:
digo, y ella no ha sabido
agradajar mi cuydado?
Luis. Pues èl acaso ha topado

© Biblioteca Nacional de España

algun retrato perdido?
Cañ. Que importa aquesso taimada,
si me dizen por ai
que estàs perdida? y assi
no es peor que retratada?
Iuana. Aquesso le han referido?
pues no ay que darle cuydado;
si estoy perdida, el ganado
serà èl, si es mi marido,
Cañ. A Dios, y a vernos despues.
Iuana. Serà lo que tu quisieres.
Cañ. Que grande picara que eres.
Iuana. Que grande taimado que es.
Vanse, y sale Iuan Fernandez como de noche.
Iuan. Ya que de la noche el manto
esparciendo negras sombras,
en obscuros laberintos
con aquessas peñas choca.
Ya que del confuso dia
la mascara engañadora
se quitò la presuncion
del engaño, y la lisonja,
para hazer examen libre
de las dudas engañosas,
que apassionado concepto
pudo hazer en la memoria,
vengo a rondar las paredes
de Pedro Miguel, que agora
intenta que con su hija
lazo conyugal componga,
que aunque al amor no le deuo
estas finezas, me exorta
el lance de oy a saber,
si Diego Garcia la adora,
porque aunque me dixo oy,
quando al retrato animosa
su mano se atreuiò libre,
que quien es su dueño ignora,
mucho lance para incierto
fue posponer a su honra
vn vano gusto, que solo
pudo la tema hazer gloria.
Cautiuòme la hermosura
de su hermana, y aunque importa
dar a entender que mis brios
no ceden sus vanaglorias,
me holgara de hallar estorbo,
para que agora mis bodas
con Luisa no se efectuen.
Y assi vengo a ver si logran
mis deleos el intento,
que alas a mi amor le ponga.
Verè si ay quien en su calle
ronde, hable, ò busque a deshora
triunfos al original,
que assi en en el retrato informa.
Salen por otra parte Diego Garcia, y Cañamon.
Dieg. En fin dixo que viniesse
esta noche? *Cañ.* Y tan llorosa
la vi rogarme, y regarme,
que tuue por cierta cosa,
que el Cañamon ha crecido
con sus lagrimas hermosas.
Dieg. Estaua muy bella? ay cielos!
que sea tan poco dichosa
mi suerte, que auiendo estado
dispuesto el casarme agora,
pueda por mas rico otro
robarme prenda tan propia?
adonde la puerta està?
Iuan. Azia acà llega vna sombra.
Cañ. No puede estar yà muy lexos;
mas la obscuridad deforma
nos la encubre, que algun culto
parece que la hizo copia.
Topan con Iuan.
Iuan. Quien và?
Cañ. Soberanos cielos,
que hemos dado con la ronda!
y por topar con la puerta,
ya con las guardas se tepa:
ay de mi!

© Biblioteca Nacional de España

Sacan las espadas.

Dieg. Hidalgo, si acaso
estar aqui no os importa,
esta calle he menester.
Iuan. Yo tambien, y assi en essotra
podreis mejor que no en esta
buscar lugar. *Dieg.* A tan loca
resolucion no responden
otras lenguas, que las hojas. *Riñen*
Iuan. Aqueste es Diego Garcia,
oy mi presumpcion se abona.
Dieg. Iuan Fernandez es aqueste,
oy mi vengança se logra.
Iuan. Hasme conocido? *Dieg.* Si.
Iuan. Pues como no te reporta
el verte de mi obligado?
Dieg. Dõde ay amor, no ay lisonjas,
y assi en vano me pretendes
benigno. *Iuan.* Pues ya no corta
mi espada contigo, Diego,
que la defensa es forçosa,
y solo por ella riño.
Dieg. No me obligas, pues agora
solo con tu muerte puedo
hazer mi vida dichosa.
Dale vna estocada, y cae dentro.
Iu. Muerto soy. *Cañ.* Ay desdichado
de mi, si alguno me topa!
Cañamon, pues sois redondo,
no ay sino escurrir la bola.
Dieg. Por ti, Luisa, me he perdido,
mas no importa, mas no importa,
pues he ganado la dicha
de ver que otro no te goza.

IORNADA SEGVNDA.

Disparan dentro a mado de salua, y dizen todos,

Dent. Echa el ancora, aferra,
que ya estamos en tierra.
Todos. Tierra, tierra.
Dieg Llega la lancha, porque yo el primero
besar su arena quiero.
Cañ. Pues yo, señor, me quedo,
que està la mar muy braua, y tengo miedo.
Dieg. Quando a tiro ha faltado?
quedate, pues, que aunque pensara a nado
llegar hasta la playa,
he de arrojarme a tierra. *Todos.* Vaya, vaya.
Vno Hombre, que has hecho?
Otro. Al agua se ha arrojado
pensando que era el barco.
Dieg. Ay desdichado
de mi! valedme Virgen Soberana.
Vno. Tras èl vn Moro por la espuma cana
rompiendo và, y parece
que ya fauor le ofrece.
Cañ. Yo bien lo hiziera, pero no me atreuo,
porque al agua le deuo
muchas, y no quisiera
que de mi se vengasse

Biblioteca Nacional de España

Salen Celin Moro vestido humildemente, y Diego, como mojados de agua.

Dieg. Valgame Dios!
Cel. Ya estas libre.
Dieg. Agradecido a tu zelo,
pagarte quisiera. *Cel.* Solo
auerte seruido quiero,
pues no sè que impulso ha sido
el que me arrojò violento,
quando vi tu precipicio,
a fauorecer tu riesgo;
que la razon de obligado
quitò al agradecimiento.
Dieg. Toda es prodigios mi suerte,
algun oculto misterio
tiene mi vida, pues tanto
la quiere guardar el cielo.
Con el ansia de saltar
en tierra, el esquife inquieto
al recibirme en la popa,
me precipitò en el centro,
y si tu, piadoso Moro,
no me fauoreces, creo,
que lo que el mar no ha podido,
huuiera alcançado el puerto:
toma este diamante.
Cel. El sea
testigo de lo que espero
merecerte, pues el alma
en desconcertados ecos
parece que me promete
que he de hallar en ti el remedio.
Dieg. Bien puede ser: di quien eres?
Cel. Soy vn misero remero,
que con repetidos golpes
desse salado elemento
enternezco la piedad,
a cuya furia sujeto,
con la fuerça de mis braços
mi triste vida sustento:
y tu quien eres?
Dieg. Yo soy
Alferez de aqueste Tercio,
que agora se desembarca,
que con despojos diuersos
que en corso auemos cogido,
voy mi vandera siguiendo,
desterrado de mi patria,
y ausente de mis deseos.
Cel. Parece que tristemente
essos vltimos acentos
que pronunciaua el valor,
los embargò el sentimiento?
Dieg. No te espantes, porque traygo
tan en la memoria impressos
mis pesares, que al querer
ocultarlos en el pecho,
en humo sale la quexa,
que se congelò en incendio.
Cel. Harto me holgara saber
tus males, por si mi afecto
pudiera ayudarte en algo.
Dieg. Pues que la vida te deuo,
no serà mucho te pague
contandola, que pues tengo
de aguardar aqui a que todos
desembarquen, bien podemos
tener lugar. *Cel.* Yo te estimo
el fauor.
Dieg. Estame atento:
Allà en Castilla la Nueua,
y en lo mejor de su Reyno,
que es la Alcarria, ay vna Villa,
cuyo nombre por misterio,
el Almonacid se llama,
que significa en Hebreo
Huerto del Señor, y està
en vn valle como huerto
al pie de vnos altos montes,
que eleuados, y soberuios
mentidos gigantes forman
segunda guerra a los cielos.
Baña sus contornos Tajo,

© Biblioteca Nacional de España

a quien como en vn espejo
se està mirando el Castillo
de Zurita, que a los tiempos
tanto blason merecido,
hizo su renombre eterno.
Deste apellido la Villa
tambien se nombra, queriendo
darnos a entender que estima
tanto vezinos tan buenos,
que ya que el tiempo consuma
la memoria de sus hechos,
en su memoria mantiene
viuo aquel conocimiento.
Sus campos hermosos forman
vn deleytoso, vn ameno
paraiso, donde juntos
estàn el gusto y prouecho,
pues diuertida la vista,
quando la admite el sossiego,
en sus verdores, el alma
ensanchar puede el deseo;
y el apetito en sus frutos
tanto afiança el sustento,
que ni de aquellos se oluida,
ni tiene memoria destos.
La sacra Oliua, a quien diò
el Gentilico trofeo
tanta Corona a los Carros,
y tanta luz a los Templos,
alli es donde mas hermosa
en soberanos renuevos
crece altiua, luze nobie,
dando embidia a los que fueron
por Minerua, y por Neptuno
Fundadores de otro Imperio.
La Vid cubriendo los campos
de adustos razimos negros,
està escriuiendo la dicha
de sus moradores, y ellos
leyendo de su fortuna
cada año renglones nueuos.
De los Pinos leuantados
en las plantas los Romeros
hermosas flores esparcen,
que en xambre recoge hambrieto
de Auejas, para libar
en Alcornoques inmensos
dorado licor, que al Sol
sus rayos desmienta bellos.
Hasta el cañamo, que humilde
se contenta con el riego
de vn misero arroyo, tanto
crece a la vista soberuio,
que a mayor planta anhelando,
inunda sus campos, siendo,
si el Zefiro ayrado sopla,
tempestad de ondas el suelo.
No se perdonò la espiga
al Labrador el grossiero
trabajo de la hoz dentada,
pues sacrificando el pecho
al pesado afan, està
todo el Estio cubriendo
de seca arista los campos,
de blanco pan el granero.
Verdes nubes los nogales
se oponen del Sol al fiero
rigor, siendo en los caminos
naturales pauimentos,
vegetatiuos doseles,
que a la Magestad del Pueblo
por todas partes le ofrece
sitial para su recreo.
Los ganados que sustenta
toda la comarca, es cierto,
que ni mejor bellon cubre,
ni mejor pasto tuuieron
en quanto el Sol mide hermoso
a rayos, y paralelos.
De huertas copia es inmensa
la que en los muros pusieron
liberal Pomona en frutos,
prodiga Flora en asseos,
haziendo la Primauera

© Biblioteca Nacional de España

casi alli todo su empleo.
Esta es mi patria, perdona
si me he alargado, diziendo
sus alabanças, y aduierte,
que es tanto mas lo que siento,
que a par de lo que no digo,
lo que te he dicho es lo menos.
Dos leguas de alli naci,
que hasta este bien quiso el cielo
quitarme; mas para mi
quãdo el bien no ha estado lexos?
Callo mocedades mias,
que en el natural inquieto
de vn jouen libre afiança
los peligros, y los riesgos,
y voy a lo que me importa,
pues puede ser, refiriendo
mis males, que me los temple
la causa, sino el efecto.
Trataronme de casar
mis padres, porque con esso
mas quieto viuir pudiesse
en Almonacid, sabiendo
que Pedro Miguel, vn noble,
va rico, vn hidalgo viejo
de aquel lugar, vna hija
hermosa tenia, siendo
ella vnica heredera
de su hazienda: yo sabiendo
quan infamemente vende
del interès por el precio
el hombre su libertad,
quise ver mi cautiuerio,
y elegir yo con los ojos
mas la cara, que el dinero.
O nunca tan a mi costa
hiziera experiencia dellos!
pues partiendome vna tarde
en vn alaçan ligero,
quando ya el Sol menos fuerte
declinaua a otro Emisferio.
Antes que al lugar llegasse,
me salieron al encuentro
vn bello esquadron de Ninfas,
que ocasionadas del fresco,
ameno sitio, formauan,
como a la deidad de Venus,
a otra que lo parecia,
adorado culto nueuo.
Quedè absorto con su vista,
y mas quando vn compañero
que la conociò, me dixo:
Esta es tu esposa: ò tormento!
que se me imprimiò en el alma
aquella voz, y no acierto
a decir, que ya no es mia,
vltimo mal que padezco.
Solicitela amoroso,
y con el [illegible]ro cierto
de que auia de ser mi esposa,
con menos rigor pudieron
mis ansias enternecerla,
ablandarla mis afectos,
aunque siempre por su honor,
y su padre, con secreto
solo de noche me via,
que ni en el lugar supieron
que yo estaua en èl, pues siempre
oculto me tuuo el tiempo
que alli estuue vn grande amigo:
pero despues aduirtiendo,
que me aguardaua mi padre
para proseguir, boluiendo
a mi casa, di la prisa
que puede creerse, siendo
el interès conocido,
y el amor tan verdadero.
Boluio mi padre a apretar,
pero en el suyo, valiendo
mas el interès, deshizo
segunda vez el concierto,
por ser yo pobre, y èl rico,
pues a vna hermana que tengo
la poca hazienda quedaua

© Biblioteca Nacional de España

de mi padre: ò vi tropiezo
de la nobleza: ò vil mina
condicion del auariento!
que de vezes su codicia
por hazer oro, hizo hierro!
En fin tratò de casarla
con otro: yo en esse tiempo
fuy con mi padre a la villa,
que auiendo mi madre muerto,
quiso boluerse a su patria,
yo siempre correspondiendo
a mi dulce amada prenda
con recato, y con silencio,
a qualquier parte que iba,
iba sus passos siguiendo.
Saliose vna tarde al campo,
y yo mirando a lo lexos
aquel sol, que deslumbrado
me lleuaua tras su cielo,
vi caersele vn retrato,
y dissimulando atento,
porque nadie reparasse,
la dexè ausentar, y al mesmo
tiempo que iba a alçarle yo,
llega mi contrario, y ciego
tambien del retrato, emprende
la conquista; yo resuelto,
no quise soltar la presa
hasta que por vn sucesso
èl mesmo me le dexo,
y aguardando en el silencio
de la noche, que a ver iba
mi solicitado dueño,
me salio al passo, yo altiuo,
lleuado mas de mis zelos,
que de la razon, cargado
de todo mi sufrimiento,
dos estocadas le di,
y dexandole por muerto,
alegre con la vengança,
huyo el peligro, y me ausento
de mi patria, socorrido
de mi padre, y de mis deudos.
Llego a aquessa gran Ciudad
de Barcelona, aduirtiendo,
que para limpiar las costas,
era ya de salir tiempo
con las galeras a cerro,
y assentando plaça luego,
me embarquè con vn criado,
que me ha venido siguiendo.
Quiso al fin nuestra fortuna,
que quatro galeras viendo
de Turcos, que con despojos
vfanas dauan al viento
el velamen, y las aguas
con la palamenta hiriendo
de dos Islas vitoriosas,
se apartauan a su puerto.
Encarò la Capitana,
y seña vna pieça haziendo,
empeçò pressa a formarse,
densa tempestad, cruxiendo
en obscuras nieblas de humo
ardientes rayos de fuego.
Ardia el valor en llamas,
y tropeçando el acierto,
ni aun libre de los horrores
sacaua los escarmientos.
Qual en el agua nadaua,
y pensando que era el miedo,
por sacar limpia la duda,
sacaua el peligro cierto.
Qual cortandole los braços
algun infeliz remero,
por palamenta en el agua,
para nadar le sirnieron.
Don Luis Requesens, que es
nuestro General, haziendo
hechos valerosos, pudo
dexar el triunfo por nuestro.
En fin rendidas las quatro,
de sus despojos salieron
todos los soldados ricos,

© Biblioteca Nacional de España

y yo no menos contento,
aunque con dos señaladas
heridas, que alli me dieron.
Y viendo mi Capitan,
que su Alferez era muerto,
a mi me dio la vandera,
deui en fin de merecerlo;
mas como ya peleaua
desesperado, bien creo
que pudo hazer mi locura,
lo que no hiziera mi esfuerço.
Llegando, pues, vitorioso
a tomar tierra, y queriendo
saltar primero al esquife,
sucediò lo que tu mesmo
has visto, pues te he deuido
la vida, que no pudieron
quitarme guerra, agua, amor,
competencia ausencia, y zelos.
Esta es mi historia, repara
si con causa a mi tormento
le deue sacrificar
los suspiros, los lamentos,
las quexas, las suspensiones,
las ansias, y los incendios,
que yo callaua aduertido,
y tu conociste atento.

Cel. Admirado me ha dexado
tu historia; pero que mucho,
si con afecto la escucho,
que me dexara admirado,
sienta tu mal como mios:

Dieg. Algun dia puede ser
que te sepa agradecer.

Cel. De tu nobleza lo fio:
Alà te guarde, que ya
tu gente ha desembarcado. *Vase.*

Dieg. Guardete Dios, moço honrado,
que no sè quien es Alà.

Sale Cañamon.

Cañ. Que aya hombre tan perdido,
que assi al agua le arrojasse
a que vn Moro le topasse?
Dado a perros has salido
sin duda alguna: à señor,
no diràs como te ha ido?
secosete tu vestido
con el fuego del amor?

Dieg. Cañamon, seas bien venido.

Cañ. Si harè, pero mal hallado;
que aya hombre tan menguado
que se embarque, y mal vestido
tras vn loco desatado,
como si fuera a ser Rey,
sin Dios, sin alma, y sin ley
se aya metido a soldado?

Dieg. Pues dime, en esta ocasion,
que ricos, y alegres vamos,
si del cielo nos quexamos,
no es infamia, Cañamon?

Cañ. No señor, pues el infiel
lance a que alli nos pusimos,
ni tu, ni yo no supimos
si saldriamos bien dèl.
A mi a la agua, y a la guerra
assi me arroja el destino;
aun si fuera al santo vino
en el golfo de mi tierra,
adonde piloto cierto
de la derrota que sigo,
el puerto donde me abrigo
en qualquiera puerta es puerto.
Vaya con Dios; pero aqui,
adonde el rigor violento
del agua inquieta, y del viento
solo son dueños de mi.
No, señor, no me và bien,
que estos tragos inhumanos
desbaurizan los Christianos.

Dieg. Ya estamos en tierra, ven
donde descansar podamos,
pues ya la gente camina.

Cañ. Si a ti esta vida te inclina;
a mi no por cierto: vamos,

© Biblioteca Nacional de España

que Dios querrà que algun dia
desquite el agua en q̃ he andado
con el vino regalado,
si voy a la patria mia.

Vanse, y salen Luisa, y Iuana.

Iuana. No cessara en tu tormento
el repetido rigor?

Luis. No, porque viue en mi amor
eterno mi sentimiento:
porfia mi padre en casarme,
y yo en resistir porfio,
que soy de Diego, y confio
que ha de boluer a buscarme.

Iuana. Vn año ha ya que se fue,
y noticias dèl no ha auido.

Luis. Que importa, si la ha tenido
lo seguro de mi fè?

Iuana. Sanò el herido, y prosigue
en conuencer tu rigor.

Luis. Sabrà rebstir mi amor,
que su primer dueño sigue;
pero quien se ha entrado acà?

Iuana. Tu amiga Ines pienso que es.

Luis. Solo hallo aliuio en Ines
mientras su hermano no està
donde pueda consolarme.

Sale Ines.

Ines Guardete Dios, Luisa hermosa,

Luis. Con que pagarè dichosa
el venir, Ines, a honrarme?
como estàs?

Ines. Con vn pesar,
que a ti te vengo a dezir:
puedenos alguien oir?

Luis. No, Ines, bien puedes hablar,
y tu Iuana, vete fuera,
por si alguien viene a auisar.

Iuan. No dexara de escuchar,
Iuana, aunque su mal oyera. *Vase.*

Luis. Dime que tienes?

Ines. Amor.

Luis. Pues amor es tan cruel?

Ines. Si, porque tengo con èl
zelos.

Luis. Que graue dolor!

Ines Mira si en breue explicado
mi sentimiento te dixo,
Luisa, de lo que me aflixo,
pues sin dar a tu cuydado
mas dudas el dolor fiero,
diziendo, que zelos son
los que causan mi passion,
tãbien te he dicho aquel que lero.

Luis. Enigma tan misteriosa
no puedo, Ines, alcançar,
pues tener zelos, y amar
casi es vna mesma cosa:
como oculto me has tenido
tu dolor?

Ines. Porque ignorado,
estuuiesse mas guardado
de parecer ofendido.

Luis. Y quien el dichoso es,
Ines, que causa tu mal?

Ines Iuan Fernandez del Peral.

Luis Hablas de veras, Ines?

Ines. Parece que te has turbado?

Luis. Engañòte tu passion,
pues antes el coraçon
de las nueuas se ha alegrado.

Ines. Por esso, Luisa, te dixe,
que con dezirte mis zelos,
te contauan mis desvelos
el pesar que los aflixe,
pues quexando me zelosa,
y contandotelo a ti,
era lo mesmo, ay de mi!
que conuencerte amorosa.

Luis. Por esso yo respondia,
Ines, quando lo escuchaua,
que aquessa enigma ignoraua,
pues dar zelos no podia.
Bien sabes tu, que a tu hermano
el alma solo venera,

© Biblioteca Nacional de España

y que no es la vez primera
que te assegurò mi mano,
que solo dèl ha de ser,
sin que pueda contrastar
la fineza del amar
la fuerça de obedecer.
Pero dime nueua mente,
que mal assi te ha obligado
a que me ayas declarado
lo que callauas prudente?

Ines Presto te satisfarè
a la pregunta, supuesto
que ya declarada en esto
en èl el remedio hallarè.
Ya sabes que desde el dia
que mi hermano se ausentò
por la herida que le diò
mi padre, en hazer porfia
demostraciones con èl,
que publiquen lo que siente
aquel desayre, y que intente
lograr su amistad fiel.
Agradecida a la atenta
demonstracion arrojada,
con que vna tarde su espada
libro a los dos de vna afrenta.
Desde entonces mi rigor
acrecienta su crueldad,
pues desde entonces la edad
puedo contar de mi amor.
Mirele yo agradecida,
y el correspondiendo amante,
me assegurò, que constante
solo estimaua mi vida.
Proseguimos tiempo mucho,
en que aumentando finezas,
èl escucha mis tibiezas,
y yo sus penas escucho.
Yo que a mi padre me pida
le he dicho, pues de tu amor
ya no consigue fauor,
que su fauor no le impida.
El se escusa con dezir,
que hasta que mi hermano venga,
y con su amistad preuenga
la voz del vulgo, salir
no quiere con esse intento,
pues pueden imaginar,
que el miedo le hizo casar.
Vana disculpa, pues siento,
que al mismo tiempo prosigue
en tu conquista y agora
a ti busca, a mi me adora,
y dos impossibles sigue.
En fin viendome oprimida,
por conseguir mi disculpa,
viendo que no tienes culpa,
y que yo pierdo la vida,
a llamarle me he atreuido
de tu parte, pues sabiendo
que tu le llamas, entiendo
que vendrà desvanecido,
creyendo que es ya tu esposo,
y tu por mejor burlarle,
tambien puedes engañarle,
que si es verdad que mañoso
a las dos quiere burlar,
podremos con esse intento
librarte tu de vn tormento,
y yo quitarme vn pesar.

Luis Bien me ha parecido el modo,
aunque si verdad te diga,
ni aun burlando a mi enemigo
hablar, Ines, me acomodo.

Ines. Esso no te dè cuydado,
pues por mi a hazerlo te pones,
mi amor te darà razones;
pero parece que ha entrado.

Sale Iuana.

Iuan Señora el tal nouio viene.

Ines. Pues ya me escondo, ay dolor!

Escondese.

Luis Dexale entrar; a mi amor
esta experiencia conuiene.

© Biblioteca Nacional de España

Vase Iuana, y sale Iuan Fernandez.

Iuan. A veros, señora, vengo,
no como pensè algun dia,
pues de rigores armada,
siempre fuisteis mi homicida.
A obedecer vn mandato
me traen mis ansias rendidas,
temeroso que no sea
sentencia contra mi vida.

Luis El cielo aliente mi lengua,
pues siendo su voz precisa,
temo que no se equiuoque,
y tropeçando le diga *Ap.*
desabrimientos, en vez
de agassajos, y caricias.
En fin, señor Iuan Fernandez,
que ya mi amor necessita
de animar vuestras finezas?
de solicitar mis dichas?
de mendigar los fauores,
y buscar las cortesias?
De aquella llama amorosa
que vn tiempo publica ardia,
quien pudo apagar su incendio?
no me direis quien le obliga
a tanto silencio al alma?
vos aguardais a que os pida
que me veais: si os turbaron
mis resistencias precisas,
no mirais que vna impossible,
como el adagio publica,
tanto, como lo que cuesta,
el vencimiento le estima?
En fin, señor, vengo a ser
yo la que rompo la enigma,
y a costa de mi silencio
la que el sentimiento anima,
por no dar lugar la tema
a que se alegre la embidia?

Iua. Como el que en obscura carcel
negro calaboço habita,
y de toda luz ausente
obscuras tinieblas pisa,
que si piadosa le ofrece
la libertad la Iusticia,
al gozar del dia, la luz
del Sol le ofende la vista,
y casi turbado niega
aquello mismo que mira.
Assi yo, que en el obscuro
calaboço tantos dias
viui de vuestros desprecios,
oy que el fauor me combida
con la libertad del alma,
turbada mi fantasia,
aun la dicha que me ofrece,
me parece que es desdicha:
vos me quereis?

Luis. Yo os adoro:
ò nunca el cielo permita
que sea verdad, *Ap.*

Ines. Aun de burlas
sus ecos me atemorizan:
ò lo que puede el amor!

Iuan. Pues no me direis, si auia
en vuestro afecto esse fuego,
como la promessa entibia
de vuestro padre la eterna
resistencia de ser mia?

Luis. Porque quise yo venceros
por hermosa, y no por rica.

Iuan. Parece que verdad dize.

Ines Parece que no es mentira
lo que està Luisa fingiendo:
si la industria preuenida
para probar vn amante
probara agora vna amiga?

Iuan. Pues ya que de vuestros labios
merecen, hermosa Luisa,
mis afectos ver logradas
sus passiones repetidas,
oluidado del agrauio
que sabeis de aquella herida
que por vuestra causa aqui

© Biblioteca Nacional de España

me dieron, desde oy prouga
mas viua mi estimacion,
y alentado a la conquista
de vuestro impossible hermoso,
mil vezes el pecho diga,
que sois èl vnico dueño
de mi alma, y de mi vida.

Ines Ha traydor, como temieron
bien mis cobardes noticias!

Luis. No imagineis que es tan facil
como juzgais la conquista,
que si calle enamorada,
ya zelosa no podia,
y assi el llamaros, no fue
de amante, sino de activa.

Iuan. Vos zelosa? pues de quien?

Luis. La hija de Anton Garcia
no es el sol a quien seguis,
como flor desvanecida,
que iman de sus mouimientos,
a qualquier parte la inclina?

Iuan Tan poco a vuestra opinion
le ha deuido mi hidalguia,
que imaginais que pudiera
ser mi dama mi enemiga?
si corteses cumplimientos
que deuo a su padre, obligan,
essos solos me merece,
y en ceremonias prolixas,
el feudo que en la muger
del hombre es paga deuida?

Luis. En fin, que no la quereis?

Iuan Que no la quiero, os afirman
mi fè, mi amor, mi esperança,
y vuestra hermosura misma.
Pudiera tambien dezirlo,
pues quien vuestra luz diuina
mereciò mirar, en vano
a caduca sombra aspira.
Perdona, Ines, que aunque a ti
el alma solo se inclina;
porque esto le està mejor, *Ap.*
parece que lo acredita,

Luis. Pues Ines no es muy hermosa?

Iuan Si serà; mas quien no mira
que a par del Sol, las Estrellas,
ni tienen rayos, ni brillan.

Sale Ines.

Ines. Segun esso, mi presencia
no puede estorbar la dicha
de quien merece del Sol
los rayos que le iluminan?

Luis. Que poca paciencia tuuo, *Ap.*
mucho los zelos la pican.

Iuan Ay desdicha semejante?

Ines. De que os turbasteis? prosiga
vuestro afecto: yo asseguro
lo que vuestro amor publica;
no os embarace el afecto
agora la cortesia,
yo me irè, si os hago estoruo;
ya sè que merece Luisa,
por mas rica, y mas hermosa,
ser mas amada, y querida.

Iuan Ines.

Luis. Que vais a dezir?

Iuan. Luisa.

Ines. Que es lo que os desvia?

Iuan. Yo no sè.

Luis. Porque no hablais? *Iu.* Como?

Ines. Quien os desanima? *Iu.* Amor.

Luis. En vano le nombra
quien tan mal le solicita.

Iuan. Zelos.

Ines. En vano los llama
quien tan mal los acredita:
Luisa a Dios, que ya no puedo
sufrir tanta demasia. *Vase.*

Luis. A Dios, y vos, Cauallero,
seguid el norte que os guia.

Iuan. Luisa, aguarda, Ines, aguarda,
en vano mi afecto lidia,
si de dos amadas hize
avn tiempo dos ofendidas. *Vase.*

Sale

© Biblioteca Nacional de España

Sale Diego Garcia rompiendo vnos naypes, y Cañamon recogiendolos.

Dieg. Mal aya, Amen, el juego,
y las manos mal ayan del que injusto
en tal desassossiego
el tiempo gasta, y malbarata el gusto,
siendo de su tormento,
vn pintado papel el instrumento.

Cañ. Yo, miseros despojos,
para testigos de tan triste ruina,
os pondrè ante mis ojos,
que ya que aqueste vicio no me inclina,
quiero soldar atento
nuestra rotura con su rompimiento.

Dieg. Para que los leuantas?

Cañ. Señor mio, si hizieran todos esto,
no con licencias tantas,
embidaran a cada passo el resto,
pues viendo de la perdida el testigo,
no juzgaran amigo al enemigo.
Si rompen en perdiendo
la baraxa, y oluidan la fortuna,
que mucho, que no auiendo
testigo de su perdida importuna,
bueluan al gusto ciego
y hagan para su mal del juego juego?

Dieg. Muy Filosofo estàs.

Cañ. Bien lo has mirado,
mas lo estàs tu, señor, pues te has quedado
sin tener cosa tuya.

Dieg. Buenas Pascuas me vengan.

Cañ. Aleluya.

Dieg. He de ahorcarme por esso?

Cañ. Graue excesso!
aunque yo te doy soga, no es para esso,
pero ya que la hazienda auias ganado,
y boluerte intentauas,
para que la pintauas?
no conoces tu hado,
que con infame tinta
todo quanto tu pintas, te despinta?
Estas pintas, señor, nunca conuienen,

pues

© Biblioteca Nacional de España

pues hasta entre los Medicos se tienen
por señal mala, y suelen bien dezillo
viruelas, sarampion, y tabardillo.
En fin quedamos pobres, y soldados,
muy bien heridos, pero mal curados.

Dieg. A mi nada me aflige
quando esta espada aqueste braço rige.

Cañ. Pues yo a tanta pelea no me allano,
porque no me ha quedado el braço sano.

Sale Celin con vna hechura de nuestra Señora en las manos encubierta.

Cel. Rato ha, Christiano, que atento
ando a buscarte.

Dieg. Pues que
pretendes?

Cel. Que de tu Fè
fin vn rescate mi intento.

Cañ. Este Moro te sacò
del agua, y presumir deue,
que de la perdida puede
sacarte tambien; y yo
creo, que estos embusteros
saben mucho, y puede ser
quiera algun encanto hazer,
que nos buelua Peruleros.

Descubrela.

Cel. Aquesta Imagen Diuina,
que el Christiano Madre aclama
de su Dios, aora te llama,
a su rescate te inclina,
por oir, que quando al mar
te arrojaste inaduertido,
la inuocaste, te he venido
con ella agora a buscar;
yo he de venderla, que a mi
me cupo entre otros despojos.

Dieg. El alma se và a los ojos.

Cel. Si la quieres, vesla aqui.

Cañ. Moro, ay mas notable caso!
sin duda juizio no tienes,
pues con Virgenes nos vienes?
somos Santeros acaso?
A soldados forajidos
te vienes con essos tantos,
que venderàn a los Santos,
y mas quando estàn perdidos?
En que tus dudas estàn;
faltauate vna bendita
Beata? vn a santa Ermita?
vn Cura y vn Sacristan?
Eran estos los encantos
que crei de tus acciones?
a nosotros deuociones?
parece que somos santos.
Que te compremos vfanos
quieres prenda tan luzida?
ha de estar como vendida
la Virgen entre Christianos?

Dieg. Oy, Moro, quanto tenia
perdi.

Cañ. ¿ quieres tu a los dos,
estando dados a Dios,
darnos a Santa Maria?

Dieg. No tẽgo ya; aquesto es cierto,
sino es dos reales de a ocho.

Cañ. Mira tu que buen vizcocho
para llegar a tal puerto?

Cel. Desta Aurora singular
el hermoso rosicler,
pues que tu le has menester,
le puedes, señor, lograr.

Cañ. Que, lisongero pretendes
mouer nuestros coraçones,
y traydor, con tus razones

© Biblioteca Nacional de España

la alabas, quando la vendes?
tu deuocion no se embarque,
aunque aqueste Moro quiera.

Dieg. Ay, Virgen, quien os pusiera
en la Puerta de Volarque!
Moro, yo voy aprobar
mi suerte segunda vez.

Cañ. Camina en paz, que pardiez
poco tienes que dexar.

Dieg. Virgen, si yo mereciera
ganar con que os rescatara,
ò que rico que quedara!
ò que contento que fuera!
haz me gusto de guardar
aquessa prenda cortès.

Cel. Yo te buscarè despues. *Vase.*

Dieg. No a perder, voy a ganar. *Vase.*

Cañ. Ay duelos mas excessiuos?
ay hombres mas temerarios?
somos Frayles Mercenarios
para rescatar cautiuos?
Aqueste Moro cruel
a soldados và a tentar,
que es lo mesmo que llegar
con Camandulas a Argel?
Mas ya se ha puesto a jugar
mi amo, y èl haze bien;
pero que ha de parar quien
no tiene tras que parar?

Dent. Buen principio, buena mano.

Cañ. O que brauo resto ha hecho!
Mira adentro.
La intencion fue de prouecho;
este Moro es buen Christiano,

Dent. Vna, dos, tres, quatro, cinco.

Cañ Que es aquesto?

Otro. Resto en quinze.

Otro Pardiez
que son quinze.

Cañ Salto, y brinco;
todo lo que auia perdido,
pienso que ha ganado ya:
adonde este Moro està,
que nuestro remedio ha sido?
Oy he de dalle la palma
de tan seguros prouechos,
que aunque tiene malos hechos,
el Moro tiene buen alma.

Dent. Braua suerte! veinte ha echado,
no ay quien con èl jugar pueda.

Otro. Vaya otro, y ande la rueda.

Cañ. A dos, o tres ha pelado:
Virgen, si del singular
poder vuestro mereciera
que rico mi amo boluiera,
y os lleuasse a mi lugar,
vna Ermita, y deuocion
alli no os puede faltar,
que hartas ay en el lugar,
aunque no son de oracion.

Dent. Tan grande suerte se viò?
que no aya perdido mano?
ya no ay que jugar.

Dieg. Hermano,
paciencia, que assi hize yo:
Cañamon, adonde està
aquel Moro?

Cañ. Que sè yo,
el diablo se le lleuò,
aunque con la Virgen và,
porque ay hipocrita eterno
cargado de deuociones,
que se và con sus acciones
como va santito al infierno:
en fin has agnado?

Dieg Y tanto,
que puedo dezir, que estoy
rico, ya.

Cañ Pues desde oy
no ay, señor, sino ser santo:
mes por alli viene el Moro.

Dieg Pues llamale, Cañamon,
que ya me està el coraçon
pidiendo aquesse tesoro.

© Biblioteca Nacional de España

Cañ. Ola, Moro.
Cel. Quien me llama?
Cañ. Mi señor. Dieg. Yo.
Cel. Que pretendes?
Dieg. Que pues essa prenda vendes,
con ella alientes mi fama.
Cel. Has ganado?
Dieg. Y tanto mas
de lo que perdi primero,
que ser poderoso espero
con la joya que me das,
Milagro desta Señora
ha sido mi suerte aqui,
pues si primero perdi,
fue para ganar agora:
adonde la Virgen tienes?
Cel. Presto tu amor la hallarà,
y en tu poder quedarà,
si agora conmigo vienes:
vamos.
Dieg. No en vano te sigo,
pues con la Estrella del mar
bien se puede nauegar.
Cañ. Tambien voy, señor, contigo,

Entran por vna puerta tras el Moro, y en diziendo los primeros versos salen por la otra.

Dieg. Fuera del lugar me sacas?
Cel. Si: que en el campo escondido
està el tesoro que buscas.
Cañ. Siempre, Moros, sois amigos
de esconder assi tesoros.
Cel. En este apartado sitio, *Salen.*
que viejas ruinas componen,
entre inmundos despercios
la escondi, no imaginando
que tu me huuieras podido
buscar tan presto, y agora
ya que por ella has venido,
vamos que aqui la hallaremos.
Dieg. Llega, que tus passos sigo.
Cel. Rebuelue esse muladar.
Dieg. Como, dime, tan indigno
puesto elegiste? no auia
alguna cueua, algun limpio
concabo de alguna peña,
algun leuantado titeo,
q̃ cubriesse èl siempre hermoso,
el candido, el puro armiño?
Cañ. Cada vno dà lo que tiene,
que de vn lechon siempre ha sido
el muladar el palacio,
y este a su palacio vino;
mas como aqui no parece?
Ha de auer a vn lado del tablado vn monton de cascote, y arena, como muladar, y rebuelua anle los dos.
Cel. No la topo.
Dieg. Si has perdido
el puesto?
Cel. Muy bien me acuerdo
que este fue.
Cañ. Y lo avrà olido
de cien leguas, porque el tal
muladar huele, que es vicio.
Dieg. Todo lo auemos arado,
y no parece. Cel. Atreuido
algun ladron la ha robado.
Cañ. Bien puede ser, q̃ no ha auido
ladron sin su deuocion:
ello no està aqui.
Dieg. Suspiros,
buscadla, y abrid los cielos,
si acaso a ellos se ha ido.
Cañ. La Virgen tuuo buen gusto,
que si este perro maldito
la dexo en vn muladar,
que mucho se le aya huido?
Demas, señor de que si
aqui huuiera parecido,
era forçoso que tu
la dieras el apellido

© Biblioteca Nacional de España

de la afrenta que padece,
y no fuera bien oido
la Virgen del Muladar,
quando es Reyna del Impireo.
Dieg. Moro, dime donde està.
Cel. Christiano, en aqueste sitio
me acuerdo que la dexè,
despues acà no la he visto.
Dieg. Pues Soberana Señora,
porque es aqueste descuido?
que pecador con sus vozes
vuestra piedad no ha mouidos
Lagrimas la tierra rieguen,
y mis ojos hilo a hilo
estos afectos del alma
ofrezcan en sacrificio.
Regarà la tierra esteril
el llanto, y a su continuo
llouer nacerà la Rosa
de Iericò, el blanco Lirio,
Cañ. Yo tambien, Señora, os buscò,
pero llorar no he podido,
porque las lagrimas mias
no son de agua, son de vino.
Dieg. Si allà la Esposa descalça
sale a buscar el querido
Esposo, pisando el riesgo
de su tenebroso oluido,
como de mis mudas ansias,
auiendo mi bien perdido,
no haze penitente al hago
del sentimienro cuchillos
Campos, si acaso sabeis
del Aurora, que el rocio
de la gracia en sus cabellos
ofrece celestes visos,
la elegida como el Sol,
la armada como el Castillo,
la hermosa como la Luna,
dezidme donde se ha ido?
Cañ. Yo bien sè donde estarà,
si es Luna, Sol, y Castillo,
en los cielos, y en la tierra.
Dieg. De aquesta daga los filos
han de hazer: Moro, que digas
adonde la has escondido.

Al tiempo que amenaça para dalle, se descubra con mucha musica encima del muladar la Imagen rodeadada de luzes.

Cel. Soldado, cata la alli.
Cañ. Suelen con quiẽ vengo vengo
de zir por adagio, y vimos,
que con el Moro la Virgen
lo hizo mejor que lo dixo.
Dieg. Soberana Señora, a cuyos pies
por alfombra la Luna miro estar,
a quien de Estrellas hizo coronar
el Sol que os viste, qual galan cortès.
Si vio San Iuan, que con misterios tres,
mejor que yo os sabria contemplar,
no a lo menos haziendo a vn muladar
indigno tronco, que de luzes es.
Vos, que sois la Limpieza Soberana,
en la inmundicia estais, Madre piadosa,
mas con aquesso acreditais la vana
Naturaleza, que sin mancha hermosa
naceis al mundo, aunque naceis humana,
pues ilustrando el muladar dichosa

© Biblioteca Nacional de España

en la vision famosa
dais a entender, que como el Sol que os viste,
Luna, y Estrellas vuestra gracia assiste,
que aunque su Luz qualquier fealdad visita,
nada a sus rayos la pureza quita.

Cel. Absorto me tiene el graue
portento que ha sucedido,
y atenta la admiracion,
me cautiuò los sentidos.

Dieg. Agora dime que quieres
por este rescate?

Cel. El mismo
que intentè pedirte siempre:
treinta reales.

Dieg. A su Hijo
en esse precio otra vez
la ceguedad le ha vendido:
y su Madre de zelosa
por parecerse, ha querido,
que aquesta tu ceguedad
imitasse al Iudaismo,
mas con vna diferencia,
que si el pueblo inaduertido
le compro alli por mofarle,
aqui mi amor vengatiuo
la compra para adorarla.
con que en misterios distintos,
si alli todos se perdieron,
tu solo aqui te has perdido;
toma el dinero. *Dasele.*

Cel. Y yo agora
haràè como Iudas hizo, *Arrojale.*
pues arrojando el dinero,
que precio a vn milagro ha sido,
no lograrè su prouecho,
ya que imitè su principio,
mas con vna diferencia,
que si alli Iudas impio
la vida quiso perder,
y no arrepentirse quiso,
yo aqui la vida logrando,
de mi culpa arrepentido,
quiero boluerme Christiano,
si tu me das el Bautismo.

Dieg. Sin duda era este el remedio
que en otra ocasion me dixo
tu afecto, que auia de darte:
vos, Soberano Prodigio,
venid conmigo, y pues tanta
luz ilumina este sitio,
oy la Virgen de la Luz
os nombra el afecto mio.
Y tu, Moro, que dichoso
assi lograr has sabido
la ocasion, vente tambien,
adonde veràs vnidos
en Almonacid los pechos,
que con Christianos auxilios
en el lagar de las almas
esperan este razimo.

Cañ. Razimo, y lagar, quien duda
que seràn bien admitidos?
Vamos, que en fin este Moro
con ser bueno se ha salido.

IORNADA TERCERA.

Salen todos los que pudieren con pandero, y sonajas, y castañetas cantando, y baylando en vna buelta al teatro, y entrense.

Cant. Hagan todos fiesta
a la Luz que nace,
a la Aurora hermosa
la gala le canten.

Vna. Oy, Aurora Diuina, venis a darnos
con la luz en los ojos por alumbrarnos.

Otra. Sea en buen hora.

© Biblioteca Nacional de España

que con bien amanece, si es el Aurora.
Cant. Hagan todos fiesta
a la Luz, &c.
Vno. Venga el pandero, y toquemos.
Otro. Vaya de fiesta, y de bayle.
Cant. A la Aurora hermosa
la gala le canten.
Salen Luisa, y Iuana.
Luis. De que es tanto regozijo?
Iuana. De que colocan la Imagen
que Diego Garcia ha embiado,
en la puerta de Volarque,
y en la deuocion del pueblo
tanto su noticia vale,
que en alegres parabienes
gustosos festejos la hazen;
porque no quieres salir
a verlo?
Luis. Porque mis males
no pudiendo diuertirse,
como podràn alegrarse?
Iuana. Pues agora que ya tienes
tan cerca de aqui a tu amante.
que està esperando por horas
solo a que llegue su padre,
pues solo le ha detenido
el componer los debates
passados, para poder
sin escrupulos lograrte,
como te ha dicho su hermana,
y que quiere Iuan Fernandez,
desistiendo de la empressa,
solo con ella casarse,
porque como ya està rica,
dizen que otro tanto vale:
estàs tu con pesadumbre?
pues de que son tus pesares?
Luis. Ay, Iuana, como no entiendes
lo que es amor: tu dictamen
le guias por la razon,
mas como es niño ignorante
amor de razones, solo
estima las realidades.
Diego està cerca, es verdad,
mas mis ojos, que mirarle
quisieran, como le ven
ausente, distincion no hazen
de lo que el alma desea
con lo que el discurso sabe.
Tú a la fiesta puedes irte,
que sola quiero quedarme
a hazer en aquesta huerta
de mis memorias examen.
Iuana. Pues a Dios, y èl te consuele.
Luis. Aunque no le niega a nadie
el consuelo, a mi parece
que escaso me le reparte.

Arboles, plantas, flores,
que tantas vezes fuisteis obedientes,
testigo a mis amores,
canoras aues, regaladas fuentes,
que con sonoro ruido
tantas vezes turbasteis el oido,
pues de ausencia sabeis, dezidme acaso,
avrà remedio al fuego en que me abraso?
El Sol resplandeciente,
que vuestra vida aumenta fugitiuo
quando llega al Poniente,
y sus rayos os và negando esquiuo,
si sentis su partida,

© Biblioteca Nacional de España

como teniendo amor, no teneis zelos?
Donde nace vna rosa
pocas vezes segunda Primauera,
otra compone hermosa,
que la gala gastò de la primera
la virtud que tenia
la amada tierra, que su seno abria,
assi yo temo que se avrà oluidado
mi dulce dueño del amor passado.

Sale Diego Garcia de camino.

Dieg. Sin auerme podido
passar ausente de la luz hermosa
de mi Luisa, he venido
de forastero al lugar, quando gozosa
la Villa, y descuidada
assiste de la Imagen en la entrada
y viendo de la huerta
al passar, apartado del camino,
que la puerta està abierta,
me he entrado, por si quiere mi destino,
que a Iuana encuentre; pero no es aquella
mi prenda hermosa, mi adorada bella?

Al quererer salir, sale por la otra puerta Iuan, y èl en viendole, se detiene.

Iuan. Iuana me dixo agora,
que en la huerta quedaua diuertida,
y sola su señora.

Dieg. Que es esto? otro riesgo a mi vida?

Iuan. Y ya determinado,
sin repatar en nada a verla he entrado.

Dieg. Aqui esconderme quiero
entre aquestos Rosales, que a sus flores
hazer testigos quiero,
pues lo fueron tambien de mis amores
en tan cuerdos desvelos
del aspid ponçoñoso de los zelos.

Iuan. Bien juzgareis a atreuido
arrojo, Luisa, el presente,
mas amor, que no consiente
dar mas treguas al oluido.

Luis. Turbado tengo el sentido,
no prosigais; como assi
os aueis entrado aqui?

Iuan. En vano ya os enojasteis,
vos vna vez me llamasteis,
y otra me he llamado a mi.

Luis. Aunque yo os llamè, otro era
el intento que os traìa.

© Biblioteca Nacional de España

Iuan. Yo, que era vuestro sabia,
pero nunca que pudiera
ser de trayciones tercera;
quien para lucir mejor
la fineza, y el fauor
dando amorosos desvelos
agassaja con los zelos,
y mata con el amor!

Ruido dentro, y turbese Luisa.

Luis. Señor, no sè quien ha entrado,
no quisiera que os hallasse,
si es mi padre, y que culpasse
mi atreuimiento de errado:
quando vuestro amor ha dado
causa a tanta demasia!
yo me voy, porque podia
entrar acà; por la puerta
os ausentad de la huerta *Entrase.*

Iuan. No es essa la intencion mia,
y puede ser que no sea
su padre, sospecha loca,
como lo que no te toca,
hazes assi que lo crea?
Boluer con Ines desea
amor, y en tan dura calma,
el pensamiento la palma
le darà al atreuimiento,
porque se aplaque el tormento,
que està padeciendo el alma.
Aqui me pienso ocultar,
que si buelue, la he de hazer
tercera de mi placer,
pues lo fue de mi pesar.

Escondese a otro lado.

Dieg. No sè si dissimular
podrè: ay rigor inhumano!
èl se ha escondido, no en vano
me ha traido mi dolor
a que me enseñe el amor
lo que pierdo, y lo que gano.

Iuan. Deste lugar no me he de ir
hasta que la pueda hablar.

Dieg. De aqui no me he de apartar
hasta que los pueda oir.

Iuan. Mi amor tengo de seguir.

Dieg. Mis zelos he de apurar.

Iuan. A Ines tengo de lograr.

Dieg. A Luisa he de conseguir.

Iuan. Aunque me cueste morir.

Dieg. Aunque me cueste matar.

Bueluen a salir Luisa, Ines, y su padre.

Ant. Yo me voy, pues no està en casa
vuestro padre.

Luis. A Ines, señor,
le deuo aqueste fauor
de que me honreis.

Ant. No es escasa
mi voluntad, aunque tassa
las visitas, que tal vez
es cansada la vejez.

Luis. Para mi nunca lo ha sido.

Ant. Ya sè q̃ en vos siempre ha auido
sabia atenta madurez.

Iuan. Ines, y su padre son.

Dieg. Mi padre, y hermana vienen.

Iuan. Ya mis esperanças tienen
mas aliuio, galardon
espero de la razon.

Dieg. Quisiera que se boluieran,
porque estorbar no pudieran
mi examen; curiosidad,
no quisiera que verdad
de amor mis sospechas fueran.

Ant. Ya queda con vos Ines.

Luis. Con ella mi amor pagais.

Ant. Parece que triste estais.

Luis. La soledad causa es.

Ant. Beso os, señora, los pies. *Vase.*

Luis. Dios os guarde.

Dieg. Que rigor!

Iuan. O si lograsse vn fauor!

Luis. Fuesse ya?

Ines. Ay amiga, que no sè!

© Biblioteca Nacional de España

Luis. Ay amiga, que no sè
en que me ha puesto tu amor!
Dieg. Como mi hermana se queda,
oculto tambien se està;
en que, cielos, pararà?
Ines. Pues dime, que ha sucedido?
mi amor a ti te ha ofendido?
Luis. Dexame, que mirar quiero
si alguien nos oye primero.
Iuan. Yo, Luisa, que aun no me ido.
Ines. Si a questo, Luisa, tenias
de que, dime, te quexauas?
si ya con tu esposo estauas,
para que me lo dezias?
a mi culpada me hazias,
quando tu la ingrata eras?
ò no amaras, ò no fueras,
tan vana, que de tu amor
acrecentara el fauor
quando testigo me hizieras.
Iuan. Dexa, Ines, essos recelos,
que llanas hipocresias
son querer las bizarrias
de amor encubier con zelos.
Y tu, Luisa, a mis desvelos
oy ayuda, pues infiero,
que aunque te diga que quiero
mas a Ines, como ya Ines
sabe que en tu fauor es,
me tendrà por verdadero.
Dieg. Que es esto q̃ escucho, cielos?
assi me trueca el amor
en sospechas del honor
las sospechas de los zelos?
Luis. De que, Ines, son tus recelos?
no eres la que el otro dia
me dixiste, que venia
a solo experimentar
en mi engaño singular,
si te burlaua, ò queria?
Ines. Y si entonces de su engaño
afrentada, conoci,
que solo te amaua a ti,
te parece que es estraño,
con tan claro desengaño
temer, quando aqui le veo,
que apurando mi deseo,
y castigando mi amor,
acredite tu fauor,
y desvanezca mi empleo?
Luis. Y a ti parecete justo,
pues me llegas a apurar,
que quisiera yo trocar
por tu çoçobra mi gusto?
No, Ines, que si a tan injusto
termino mi amor llegara,
mi intencion te declarara,
quando la tuya supiera,
porque aguardar no quisiera
a que tu amor me estorbara;
y vos a que aueis venido
dezid, pues de mi os valeis?
Iuan. A que en mi amor me ayudeis,
solo este intento he tenido:
amor, señora, no ha sido
el que assi os solicitaua,
pues solo le acreditaua
el empeçado concierto:
Y confiesso que era cierto,
que solo a Ines adoraua
desde el instante que vi
su hermosura soberana:
Iuzgandola mas que humana,
alma, y potencias la di,
mi libertad la rendi,
y aunque con algun temor
gozaua de su fauor,
deseando que viniesse
su hermano, porque tuuiesse
fin nuestro feliz amor.
Cegòme la cortesia
a que la lengua trocasse
los fauores, y dexasse
a nuestra antigua porfia

© Biblioteca Nacional de España

algun triunfo el otro dia,
mas pues agora delante
de vos confiesso constante,
que soy de Ines, y he de ser,
mirad como he de querer
que otra me llame su amante?
El veniros a buscar
agora, fue por saber
lo que assi os pudo mouer
a quererme a mi engañar;
mas ya que pude alcançar,
que Ines la culpa ha tenido,
pues con sus zelos ha sido
la que tentò mi deseo;
para que logre su empleo,
vuestro amparo, Luisa, os pido.

Dieg. Ay dicha como la mia?
ay suerte como encontrar
al querer examinar
de mis zelos la porfia,
de mi honor la aleuosia,
vn honesto desear,
vn logrado porfiar,
que oy harà feliz mi casa;
pues si con Ines se casa,
a Luisa puedo lograr.

Luis. Bien agradecida estar
deues a fineza tanta,
pues con ella te adelanta
el premio en el desear.
Y si quieres emplear,
Ines, tu amor bien agora,
no te turbe la mejora
con que a adelantarme vienes,
pues el logro que tu tienes,
tendrà tambien quien me adora.

Ines. Agradecida a tu amor,
no te acierta a responder
el mio, que conuencer
te quisiera en el fauor.

Iuan. Con que cesse tu rigor,
quedarè fauorecido,
y siempre a tu amor rendido.

Ines. Si acredita mi fineza
por timbre de mi nobleza
el ser, señor, mi marido.

Iuan. Si tu mano puede ser,
Ines, testigo mejor,
que acredite este fauor,
llegandola a merecer
con la mia su poder,
muestre, siendo Luisa aqui
su fiel testigo.

Luis. De mi
bien puedes assegurarla.

Dieg. Y para mejor lograrla,
tambien yo te doy el si.

Sale Diego, turbanse ellas, y Iuan empuña la espada.

Iuan. Esta es traycion, viue el cielo.

Di. No te inquietes, Iuã Fernandez,
que si antes fuy tu enemigo,
oy que llegò a declararse
tan en mi fauor tu afecto,
con rendido vassallage
perdon te pido, dexando
que el tiempo acredite afables
de tan felices encuentros
tan alegres amistades.
Antes que tu fuy de Luisa
esposo, pues no te espante,
que como prenda tan mia
sintiesse que me robasses
la voluntad en la prenda,
y en su testigo la imagen.
Sin que Luisa lo supiesse,
entrando a verla esta tarde,
y viendote entrar tambien,
me escondi entre essos rosales,
por si de segundo empeño
amor queria sacarme
victorioso, sino alegre,
y escuchando tu dictamen,
agradecido a la fina

© Biblioteca Nacional de España

cortès oferta que hazes
de ser esposo de Ines,
quise, amigo, declararme,
porque oluidando mis culpas,
ilustres mejor tu sangre.
Esta es la verdad de todo.

Iuan. Pues ya, Diego, q̃ escuchaisteis
mi intencion, dadme los braços.

Dieg. En ellos oy afiance
de dos graues impossibles,
amor dos felicidades.

Iuan. Vuestro soy, Ines hermosa.

Ines. El cielo quiso pagarme
mis afectos la conquista,
que tanto con tu amor vale.

Iuan Solo agora, Diego, resta,
que los dos sin declararse
esto, de aqui nos salgamos,
y boluiendote tu, nadie
sepa que nos hemos visto,
hasta que hablando a tu padre,
yo con Ines me desposè,
y de Luisa desengañe
la pretension, que con esso
Pedro Miguel fauorable
con ella te casarà,
sin que pueda imaginarse,
que en entrambas auer pudo
traça que desluzga el graue
credito de la opinion,
tan seguro, como fragil.

Dieg. Hame parecido bien,
y assi a Dios, y al punto tracè
tu amistad la conueniencia,
para que vnico te aclame
restaurador del perdido
sossiego que me quitaste.

Iuan. No en vano te quise bien
siempre, que aunque enemistades
pudieron equiuocar
de mi afecto las verdades,
el coraçon me dezia
lo que negaua el semblante.

Luis. En fin te quieres boluer?

Dieg. Es forçoso, porque alcance
mas seguro de tus ojos
con esso la luz errante.

Luis. Siempre con susto te logro?

Iuan No tendràs de que quexarte,
Ines ya, pues si remisso
hasta aqui pude estorbarme,
fue acrisolar mas el oro
de tu fineza constante.

Ines. Logrete yo, que passados
ya los males, no son males.

Dieg. Yo me voy, que ya la noche
con apacibles celajes
me ampara, y la norabuena
entre sus sombras me trae.

Iuan. Hasta salir del lugar
quiero, Diego, acompañarte.

Dieg. A Dios, esposa querida.

Luis. No con tu ausencia me mates,
allà me lleuas el alma;
si sabes de amor, ya sabes
quan poco viue quien viue
sin lo que quiere delante.

Dieg Yo te verè cada dia,
aunque mi ausencia dilate.

Luis. Essa palabra te tomo,
que ella sola puede darme
con la esperança que tiene,
la possession que no trae.

Iuan A Dios, Ines.

Ines. Dueño mio,
dichosa ha sido esta tarde.

Dieg. Hermana, con Dios te queda.

Ines. El cielo, hermano, te guarde.

Luis Ay sucesso mas estraño!

Ines. Oy logran felizes pazes
por ti, Luisa, nuestras casas,
y oy que la sagrada Imagen
de Maria a nuestra Villa
ha venido, liberales

© Biblioteca Nacional de España

muestras ofrece, que a Diego
sus tiernos afectos pague.
Luis. Ella concluya benigna
lo que nos promete afable.
Vanse, y sale Celin y Cañamon.
Cañ. Hombre, tanto preguntar,
como no te causa enfado?
porque tu te has bautizado,
me quieres desbautizar?
maça continua me traça
con tu compañia la guerra,
y ya que estoy en mi tierra,
mas quiero mona, que maça.
Cel. Ya que nos adelantamos,
como la orden tuuimos,
y a ver el lugar venimos,
su puesto que en èl estamos,
no me le quieres mostrar?
Cañ. Pues sin que cansarte intente,
escuchame atentamente,
que te le quiero pintar:
Este lugar afamado,
viendo la soberuia estraña
de aquessa altiua montaña,
en su falda se ha assentado.
Y como de su vestido
por ora aqui se ha quedado.
de lo que en èl se ha rozado,
le vemos tan desluzido.
De sus murallas dezirle
puede, viendo las roturas,
que si son sus vestiduras,
no tiene con que cubrirse.
Vna Iglesia singular
haz cuenta que dentro ves,
aunque su edificio es
cosa de nunca acabar.
El relox en vna torre
preso, y solitario està,
deue de ser porque dà,
que esto en el lugar no corre.
De dos plaças desmañada,
la fama confusa toco,
que la vna es para poco,
y la otra es para nada.
Aunque a mi no me embaraça,
si a mi intento le conuienen,
quando las faltas que tienen,
tengo de sacar a plaça.
En la vna al Ayuntamiento
muchos portales le ofrece,
y con su portal parece
pintura de Nacimiento.
En la otra no se borren
aplausos que han de saberse,
es donde suelen correrse
aquellos que no se corren.
Pero mi afecto procure
callar faltas tan vrgentes,
que auiendo en ellas dos fuentes,
no faltarà quien murmure.
Casas, y calles veràs,
pero aquesso no te espante,
las vnas àzia adelante,
y las otras àzia atras.
Vna calle singular
hallaràs de arboles bellos,
que toma el nombre de aquellos
con que se suele engendrar.
Pero aquesso no te assombre,
que la moça mas astuta,
ya que no gusta la fruta,
se entretiene con el nombre.
Corren arroyos lucidos
por la calle entre las gentes;
mas que mucho sean corrientes,
quando los traen tan corridos?
Las parras con los fauores
de vezindades luzidas
estàn tan desvanecidas,
que se suben a mayores.
Y como en sus embaraços
tazimos miran espesos,
en memoria de sus besos.

© Biblioteca Nacional de España

ellas les dan mil abraços.
La fuente Vieja estimada
es, pero yo no me espanto,
porque ya con curso tanto
pudiera estar graduada.
Alli a sus comodidades
suele acudir mucha gente,
porque tiene la tal fuente,
aunque vieja, mocedades.
Festines aventureros
hallaràs, que el gozo apresta,
y moças, que el dia de fiesta
se huelgan con sus panderos.
Aunque con modesto atajo
la vista a alçar no se mueuen,
y por lo baxo se beben
vn hombre de arriba abaxo.
En mil conueniencias fragua
de todos aqui el destino,
que vnos andan tras el vino,
y otros andan tras el agua.
Y aunque el trabajo continuo
todos por lograr afanen,
y mucho en el agua ganen,
atengome a los del vino.
Ves aqui como el alarde
deste lugar te he pintado,
si es que te has enamorado,
despacio puedes gozarle.
Y ya que no se te escapa
cosa alguna por saber,
mira que tal puede ser
lugar que no està en el Mapa?

Cel. Otra pintura mejor
tu amo me enseñò algun dia.

Cañ. Essa por mayor seria,
y esta ha sido por menor.

Sale Antonio Garcia.

Ant. En fin, que Diego no viene?

Cañ. No señor, hasta ajustar
las riñas deste lugar.

Ant. A quesso es lo que conuiene:
y tu como te has hallado
por allà?

Cañ. Yo me he perdido,
porque hombre a la mar he sido;
buelto Cañamon pescado;
no mas mar con Barcebu
en mis dias, que es echar
cañamones a la mar,
como pelicos. *Ant.* Y tu
como, dime, te has hallado
siendo ya Christiano?

Cañ. A mi
puedes preguntarlo aqui,
que le traygo siempre al lado:
Tan juntos los dos andamos,
que yo le hize bautizar,
y el me hize renegar,
mira que buenos estamos.
Hombre que a la Virgen vende,
no te espantes que yo entienda,
que tambien a mi me venda.

Cel. En vano tu voz me ofende;
tan contento con mi estado
estoy, señor, que parece,
que ya la luz me amanece,
que hasta agora me ha faltado.

Cañ. El, si Dios no lo remedia,
y no escriue con decoro
el Poeta, el santo Moro
quiere ser de la Comedia;
mas quien nos ha entrado a oir?

Sale Iuan.

Ant. Mira, Cañamon, quien es.

Iuan. Yo, señor, que a vuestros pies
vn fauor vengo a pedir.

Cañ. Pues yo me quiero escurrir,
y ver mi Iuana entre tanto.

Cel. Yo tambien me voy.

Cañ. Por quanto
me dexara de seguir?

Vanse los dos.

Ant. Pues que es, señor, lo que puedo
ha-

© Biblioteca Nacional de España

hazer yo, quando obligado
a vuestras finezas solo
con los deseos os pago?
Iuan. Por atajar de razones,
señor Antonio, que en tanto
que no publico mi afecto,
parece que le hago agrauio.
Oluidado de la quexa,
que en los disgustos passados
con vuestro hijo tenia,
y de Ines enamorado,
por componer cuerdamente
de vna vez peligros tantos,
fiado en vuestros fauores,
os vengo a pedir su mano.
Ant. Que dezis? que con el gusto
todo el sentido turbado,
aun en lo mesmo que escucha,
teme no se aya engañado?
Iuan. Este fauor os estimo.
Ant. Pero dezidme, si acaso
Pedro Miguel se disgusta,
y Luisa? *Iuan.* No os dè cuidado,
que si a Diego vuestro hijo
tanto Luisa le ha costado,
y vè que agora desisto
yo, señor, de lo passado,
quanto mejor le estarà
contentos dexar a entrambos?
Ant. Pues como lo dispondremos?
Iuan. Oy en su casa juntarnos
podreis, y llamando a Diego,
hazernos amigos, dando
por assentado entre todos,
que se afiança el contrato
solo con aquestas bodas,
que los dos dissimulados
tambien alli fingiremos,
que si amigos no quedamos
en esta forma, que no ay
medio para concertarnos.
Ant. Muy bien pensasteis, pues yo
voy al punto a executarlo,
y a llamar a Diego: penas,
era tiempo de acabaros?
sin duda esta santa Imagen
por mi remedio ha llegado.
Iuan. Pues a Dios, señor, que ya
con el si que me aueis dado
de que Ines ha de ser mia,
con mas contento me parto.

Vanse, y salen Cañamon, y Iuana.

Iuana Brauamente has engordado,
brauo moço estàs.
Cañ No ves,
amiga Iuana, que es
grande vicio el ser soldado.
Iuana. Agora por marauilla
se atreueràn a ofenderte;
todos se admiran de verte. (lla
Cañ O! vn soldado hinche vna Vi-
Iuana. Qualquier vezino admirado
quando tu passàs, se espera.
Cañ Pues que fuera si saliera
con capote colorado?
Iuana. Hecho estàs mil Primaueras
de galas.
Cañ Es mucha cosa!
Iuan O quien fuera muy hermosa,
porque zelos no me dieras!
Cañ. Ya sabes tu, Iuana mia,
que has de lleuarte la palma.
Iuan Ay soldado de mi alma,
quien fuera tu compañia!
y la mar, dime es muy fiera?
Cañ. Son sus resabios tan malos,
que con ella, sino a palos
no se puede hazer carrera.
Iuana. Y dime, tu peleaste
tambien?
Cañ. Aquesso es muy bueno;
el mar he dexado lleno
de Moros.

© Biblioteca Nacional de España

Iuana. Tantos mataste?
Cañ. De vna cuchillada en roxa
sangre diez Moros bañè.
Iuana. Braua cuchillada fue!
Cañ. Era muy buena la hoja.
Iuana. Y en la mar tan arriesgado
lance las armas consiente?
Cañ. Antes alli mas se siente,
porque cae sobre mojado.
Iuana. Yo no pensè que la guerra
autorizaua el soldado
que en la mar ha peleado,
como el que pelea en tierra?
Cañ. Luego tu no los disciernes?
pues sabràs que en las pendencias
ay para las abstinencias
tambien soldados de Viernes,
y con aqueste cuydado
veràs que come la guerra
de carne, quando en la tierra;
quando en la mar, de Pescado.
Iuana. Y de que nacerà el verse
mas aliñados vosotros?
Cañ. Es el caso, que los otros
tienen mas en que romperse;
y como en vna semana,
que siete dias nos tray
solamente vn Viernes ay.
Tambien en la guerra vana,
si siete peleas vemos,
en que los riesgos se enlazan,
si ellos con las seis se alçan,
nosotros vna tenemos:
si me vieras pelear
con que brio, y con que gente.
Iuana. Pues no eras tu muy valiente?
Cañ. O! haze milagros la mar,
pero contra Moros qual
no lograra lo que hiziere?
Iuana. Mate Moros quien quisiere,
que a mi no me han hecho mal;
mas mi señor, ay de mi!
yo me voy. *Vase.*
Cañ. Hazes muy bien:
el mio viene tambien,
yo me escurro por aqui. *Vase.*

Salen Antonio Garcia, y Pedro Miguel de barba.

Ped. Ya sabeis que vuestro amigo
he sido siempre, y que quiero
parecerlo en qualquier lance.
Ant. Pues agora, Pedro, os ruego,
que pues que de Iuan Fernandez
por los passados conciertos,
ya casi su padre os nombra,
que compongais aquel duelo
que a mi hijo tiene ausente.
Ped. Yo os doy palabra de hazerlo:
donde està Diego?
Ant. No puede
tardar mucho.
Ped. Yo os prometo,
que me tienen estas cosas
disgustado sobre estremo.
Ant. Iuan Fernandez ha venido.
Sale Iuan. Al mandato obedeciẽdo,
vengo a ver que me quereis.
Sale Diego, y quando mira a Iuan, finge que se turba.
Dieg. Oy que por tu orden vengo
a esta casa: pero.
Ped. En vano
os turbais, pues venis, Diego,
muy seguro aqueste casa,
que os recibe como dueño.
Iuan. No lo dixera mejor,
aunque supiera el intento.
Dieg. A que, señor, me truxiste?
Ant. Yo solo sè que obedezco
a Pedro Miguel, y vos
por mi aueis de hazer lo mesmo.
Ped. De los passados disgustos
dexaros en paz pretendo,
que no es bien que en vna Villa

© Biblioteca Nacional de España

que

que blasonar puede eterno
logro, por tan nobles hijos
como los dos, descompuestos
los mire, y en ocasion
que con tan luzido premio
al Rey, y a la patria ofrece
el vno blasones nueuos:
Iuan Fernandez, dad la mano
de amigo leal a Diogo,
oluidando.
Iuan. Yo soy su amigo.
Dieg. Primero
que yo lo sea vuestro, es bien
que sepais que a mis deseos
deue Luisa muchas ansias,
y assi, que si de su empleo
no desistis, yo no passo
por ser vuestro amigo.
Iuan. Aun esso
pudiera ser estorbara
mi amistad en otro tiempo,
mas agora, que oluidado
estoy de aquesse concierto
por los despegos de Luisa,
y sabio en Ines he puesto
mis esperanças, serà
vuestra amenaça mi premio.
Ped. Que dezis?
Iuan. Lo q̃ escuchais.
Ped. Es verdad?
Iuan. A questo es cierto.
Dieg. Con esse seguro, yo
soy vuestro amigo.
Ant. Primero
de Pedro Miguel el si
no serà bien que logremos?
Dieg. Dezid, señor, vuestro gusto.
Ped. Si ya no tiene remedio,
que puedo dezir? y vos
que fuisteis el que primero
logrò esperanças, es bien
que logreis agora empleos:
llamarla quiero, porque
cessen mis desassossiegos.
Ant. Entrambas salen, que entrãbas
vuestra voluntad oyeron.

Salen las dos.

Ped. Tu esposo tienes aqui,
Diego Garcia Cantarero
es quien al fin te merece.

Danse las manos.

Luis. Con mucho gusto obedezco.
Iuan. Que presto que lo acetò,
no aguarda ruego de buenos.
Iuan. Vos, Ines, de Iuan Fernandez
tambien admitid atento
empleo, que oy en nobleza
la dicha de vuestro empleo.
Ines. Con el alma, y con la vida
vuestra eleccion agradezco.

Danse las manos.

Iuan. Mas que no aguarda testigos
para cumplir sus deseos?
Ped. En vuestra amistad gustoso
felices logros espero.
Iuan. Nuestra ventura afiança
la fe con el lucimiento.
Dieg No solo amigos quedamos,
pues siendo amigos, y deudos,
el contrato de la sangre,
harà sangre del afecto.
Iuana. Antes, pues quedan cuñados,
quedan enemigos nueuos.

Aya dentro mucho alboroto, y digan.

Dent. Milagro, milagro.
Todos. Todos
por milagro le tenemos.
Ant. Que inquietud es esta?
Ped. Adonde

© Biblioteca Nacional de España

assi alborotado el Pueblo
camina?
Dieg. Yo lo voy a ver.
Salen Celin.
Cel. Detente,
que yo dezirte lo espero.
Iuan. Voylo a ver.
Sale Cañamon por otra puerta.
Cañ. Pues, no te cantes,
que yo dezirtelo quiero.
Dieg. Ya te atiendo.
Iu. Ya te escucho.
Cel. Pues oyeme.
Cañ. Estame atento.
Cel. Aquesse hermoso Prodigio,
esta Imagen, que los cielos
por nuestra Luz ha embiado
encendida en su amor mesmo.
Cañ. Ay desgracia semejante,
que ni hablar siquiera puedo,
que no se meta en meterse
en todo lo que me meto!
Dieg. Calla, Cañamon, y dexa
que lo cuente.
Cañ. Callo, y dexo,
que hasta a la Virgen la toma
por su cuenta, ò por su cuento.
Cel. Essa, pues, que tu mandaste
que se pusiera en el cereo
de la puerta de Volarque,
adonde el piadoso zelo,
lleuado de sus milagros,
culto reuerente haziendo,
primero atento seruia,
despues oluidando ciego
aquel afecto, dexò
de assistir como primero,
conuocando de las aues
el piadoso alado imperio.
Vna entre todas elige,
que con pia mage mas bello,
que con mas dulce armonia,
que con mas veloz aliento
de su hermoso rostro limpie
el poluo, y del ornamento
que la compone el tramado
laberinto, que texieron
de la transformada Aragne
los porfiados enredos.
Essa, pues, que atenta acude,
a su tarea assistiendo,
dio que reparar a muchos,
y el Corregidor viniendo
con mucha gente a mirarlo,
experimento lo mesmo.
Llegò la vara, y en ella
se sentò el Paxaro, haziendo
de nuestra Iusticia humana
burla su trabajo recto.
Ibanle a coger entonces,
porque en el lugar no vieron
jamàs de tan noble forma
Paxaro alguno, y queriendo
lograr; para su prision
el cauto astuto deseo,
de las manos se les iba,
y a su sagrado acogiendo
la inocente vida, en ella
hallaua libertad luego,
haziendo con su dorado
pico tan nueuos gorgeos,
que a sus dulces consonancias
quedaron todos suspensos.
Con este prodigio agora
mirad el concurso inmenso
de luzes, con que la adorna
de los Fieles el afecto,
en demonstracion amante
de tan Diuino Portento.

Descubrese con mucha musica la Imagen en vn Altar encima de vn arco de puerta, y estè con luzes que se vean.

© Biblioteca Nacional de España

Ped. Yo Soberana Señora,
de ayudar aqui os prometo
a que se os haga vna Ermita.
Ant. Y yo os ofrezco lo mesmo.
Dieg. Y yo que fuy quien os truxo,
y quien mas, Señora, os deuo,
esforçarè quanto pueda.
Iuan Quien ha de dexar de hazerlo?
Luis. De mi el amor lo assegura.
Ines. De mi lo assegura el pecho.
Cañ. Yo solo puedo ofrecer,
pues soy Cañamon, sustento,
Señora, a aquel Paxarillo,
que es propia comida dellos,
y juntamente pedir,
que perdonen nuestros yerros
al Auditorio, y si huuiere
quien reparare en el presto
milagro del Paxarillo,
que nos lo supla discreto,
que aunque fue mucho despues,
no auia de estar escriuiendo
el Poeta la Comedia,
hasta que llegasse el tiempo.
Y de las faltas que tiene,
tambien pide suplemento,
porquè la Virgen le dè
Luz con q̃ haga muchos versos.

COMO SE VENGAN LOS NOBLES.

COMEDIA FAMOSA.

DE DON AGVSTIN MORETO.

BIBLIOTECA NACIONAL

Personas que hablan en ella.

Ramiro.	*Don Garcia.*	*El Rey.*	*Fortun.*
Mendo.	*Buscon.*	*Niño.*	*Criados.*
Pedro Sessè.	*Ordoño.*	*Don Gonçalo.*	*Don Fernando.*
La Reyna.	*Doña Elvira.*	*Ines.*	*Sol.*

IORNADA PRIMERA.

Salen cantando Musicos, y Ramiro de Serrano, coronado de vna guirnalda de yeruas, Sol de Serrana, Buscon gracioso de Serrano.

Mus. Viua muchos años aquesse Zagal,
que es el mas galan,
Sol. Pardios, Ramiro, que os viene
el Reyno como nacido.
Busc. Rey eres de aquesta Pascua,
echa por aquessos trigos,
y manda como persona.
Sol. Mal aya quien no te hizo
Rey de veras, pues mereces
ser Emperador de Egypto,
Busc. Sabes lo que estoy temiendo?
2. Que temes?
Busc. Que el Santo Oficio

© Biblioteca Nacional de España